
LOS PELIGROS DEL MENTIR

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

original de

Manuel Medina Olmos

música de

Francisco Alonso.

*Manuel Medina
Olmos*


Con licencia eclesiástica.

GRANADA.

Imprenta-Escuela del Ave-Maria.

1900.

PERSONAJES.

D. RAFAEL (maestro.)

JACINTO (niño.)

MATEO (padre de JACINTO.)

GALVEZ

JUANITO

BARTOLO

GAZPACHO

BASTIAN

LIZANA

niños.

Varios niños y el Coro.

Es propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley.

El producto se destina íntegro á las Escuelas del Ave-María.



ACTO PRIMERO.

La escena representa una placeta de las Escuelas del Ave-María. En el fondo telón de campo ó jardín; á la derecha el edificio de uno de los pabellones de escuela; y á la izquierda una albarrada ó muro que separa esta placeta del resto de la Colonia.

Habrà en el escenario algunas macetas grandes, bancos, algún velador ó mesita con un sillón para el maestro, mapa ó pizarra sobre un caballete y otros útiles de escuela.

ESCENA PRIMERA.

Al levantar el telón, se oyen á lo lejos las voces y cantos de los niños, que se van aproximando hasta entrar en la escena. Aparecen por el orden siguiente: el primero viene con una vara levantada y en ella un pañuelo ó chaqueta colgada á guisa de bandera; detrás de él seguirá otro con un almocafre ó pico al hombro; otras dos parejas llevando en hombros un palo del que penderá una barra de hierro, que será herida con piedra ó martillo para tocar á muerto; otros cuatros conduciendo en andas un pajarito muerto y colocado sobre hierbas y flores; y por último vendrán tres, como cabeza del duelo, y el del centro traerá vacía en la mano la jaula del pajarito. Estos últimos deben llevar capas exageradas, y todos traerán cara de tristeza afectada. Los niños no deben ser mayores de siete años.

MUSICA.

Din.... din

din.... dan

gori.... gori

¡pobre animal!

Compañeros, vamos
vamos sin tardar,
á dar sepultura
á un pobre animal.

Todos en la vida
hemos de morir;
hoy á nuestro pájaro
le llegó su fin.

Din.... din
din.... dan;
gori.... gori
¡pobre animal!

¡Pobre pajarito!
¿Quién iba á decir
que la muerte estaba
tan cerca de tí?
¡Adios compañero,
y amigo leal!
La muerte nos roba
tu dulce amistad.

Din. .. din &.

Pepe ¡Alto aquí, señores! En este sitio podemos hacer el entierro del pajarito, como si fuera una persona.

Perico Como que te creerás tú que los pájaros no son personas. Pues has de saber que los ha criado Dios lo mismo que á tí y á mí.

Toñico ¡Eso! éso! que los ha criado Dios lo mismo que á nosotros.

Pepe Entonces serán personas como cualquiera.

Perico No, que ellos son personas de pájaros.

Toñico *(Gimoteando.)* Mi pájaro si era una persona, porque era muy bonito y cantaba muy bien.

Pepe No llores, Toñico, que tu papa te comprará otro.

Toñico Yo quería mucho á mi pajarito.
Perico Como que era lo mismo que un hermanico.

Pepe Conque ¿vamos á darle sepultura?

Perico ¿Dónde hacemos el hoyo?

Pepe En esta maceta. *(Señala una grande.)*
Tú, Perico, haz el hoyo; pero que sea grande, para que el pajarito esté bien estirado.

Perico Allá voy; vereis que bien lo hago. *(Se quita la chaqueta, y la entrega á un niño, diciendo: Toma. Se escupe las manos y abre un hoyito. Todos miran con atención.)*

Pepe No vayas á arrancar la mata y nos salga caro el entierro.

Perico Ya está.

Pepe Pon el pájaro. *(Lo coloca.)* Ahora yo soy el padre, y tú, Toñico, la madre, y vosotros los hermanicos. Vamos á llorar, y cada uno le hecha un puñadico de tierra.

Todos ¡Lástima del pajarito! ¡Lástima del pajarito! *(Hacen como que lloran á coro, y cada uno le echa un puñadito de tierra.)*

Toñico *(Apartándose á un lado.)* Yo no le quiero ver, que me da mucha pena.

Pepe Vamos ya á decirle, condíos.

Todos ¡Condiós, pajarito!

Toñico ¡Condiós, prenda, condíos! Ya no tendrás con quien jugar, ni quien te eche migajillas de pan. Yo te rezaré mucho para que no te condenes.

Perico A los pájaros no se les reza.

Pepe Esto ya se ha concluido.
Perico Pues á formar otra vez la procesión.
(*Van marchando con el mismo orden conque vinieron, y cantan hasta perderse á lo lejos.*)

Din.... din....

din.... dan.... &. (1)

ESCENA II.

GÁLVEZ, después JUANITO.

Gálvez (*Viene con un libro en la mano leyendo en alta voz.*) «Ya que habían realizado estas conquistas, los Reyes Católicos se dispusieron á tomar la ciudad de Granada, último baluarte de los moros en tierra española.» (*Lo repite. Pausa.*) La verdad es que si los Reyes Católicos no hubieran venido á Granada, yo no tendría que aprenderme esta lección.

Juanito (*Ha oído las últimas palabras.*) Tendrías que aprenderte otra.

Gálvez ¡Hola amigo! y qué callandito vienes. Tratarías de darme un susto.

Juanito No tengo yo hoy gana de sustos.

Gálvez ¿Qué te pasa?

Juanito A mí nada; pero la cosa de Jacinto me tiene de mal humor.

Gálvez Mala le corre hoy al pobre. A mí también me dá lástima; aunque te advierto que le está bien empleado.

Juanito Parece mentira que hables así, Gálvez.

(1) La escena 1.^a puede suprimirse, si no hay personal para ella.

Gálvez Sí, hombre. Estaba muy tonto con las alillas que le daba el Maestro, y no parecía sino que en el colegio no había más niño que Jacinto.

Juanito El Maestro no le da ningunas alas; pero es que él es un niño que está por encima de todos.

Gálvez Sí, yo conozco que es un niño listo; pero está él muy creído y muy pagado de serlo. ¿Y tú sabes lo que van á hacer con él?

Juanito Dicen que le van á expulsar.

Gálvez ¡Caramba! pues es floja.

Juanito Lo siento porque es mi mejor amigo; y, si en mi mano estuviera, yo le salvaría.

Gálvez Hombre, yo tampoco quiero que le expulsen.

Juanito ¡Si tú fueras hombre!.... ¿Te atreves á una cosa?

Gálvez Según sea; tú dirás. Yo voy donde vaya otro.

Juanito ¿Quieres que pidamos perdón por Jacinto?

Gálvez ¿A quién se lo vamos á pedir?

Juanito A D. Rafael y á D. Andrés; y, si es necesario, al padre de Casimiro.

Gálvez Vamos ahora mismo.

ESCENA III.

DICHOS y D. RAFAEL.

D. Raf. ¿Qué haceis aquí?

Gálvez Un servidor que venía repasando la lección de Historia.

Juanito Y un servidor que pasaba por aquí y me he parado con Gálvez.

- D. Raf. ¿Y de qué estabais tratando?
- Gálvez Que dice Juanito....
- D. Raf. ¿Qué dice Juanito?
- Juanito Que tenemos mucho disgusto por lo que ha sucedido á Jacinto.
- D. Raf. Mayor que vosotros lo tengo yo. Ese niño me ha dado hoy el día.
- Gálvez Dicen que le van á expulsar.
- D. Raf. Facil es que así suceda.
- Juanito ¡Jesús, D. Rafael! ¿y por una cosa tan chica?
- D. Raf. ¿Una cosa tan chica? ¿Tú sabes lo que ha hecho?
- Juanito Pero si yo creo que Jacinto no es capaz de tirar la piedra á Casimiro.
- D. Raf. También lo creía yo; pero me ha dicho José Lizana que le ha visto.
- Gálvez ¿Y si José Lizana miente?
- D. Raf. ¿En cosa tan grave cómo es posible mentir?
- Gálvez Quizás Jacinto tirara la piedra sin intención, y, sin quererlo él, le diera á Casimiro.
- D. Raf. Cuando vosotros vais, ya vengo yo de vuelta: todo eso está pensado y repensado, pero hay dos circunstancias que acusan gravemente á Jacinto.
- Juanito ¿Qué circunstancias son?
- D. Raf. Una: la herida es grave y ha debido hacerse con mala intención. Dicen que Jacinto estaba disgustado con Casimiro.
- Juanito Cá, D. Rafael. Si Jacinto le puede á Casimiro; si él hubiera querido pegar-

- le, le pega cara á cara. ¿Es verdad Gálvez?
- Gálvez Si, es mucha verdad.
- D. Raf. Otra circunstancia que le acusa todavía más: le llamé para que diera cuenta de lo que habia hecho, y se ha ido huyendo. Esto me ha descorazonado. ¿Creéis, vosotros, que si Jacinto fuera inocente, hubiera huido?
- Juanito Es verdad.
- D. Raf. El acto de irse le acusa, y la gravedad del hecho le condena.
- Juanito ¿Pero es que ya no tiene remedio?
- D. Raf. Dejadme y no me habéis ya más de ésto.
- Juanito Perdónele Vd., D. Rafael.
- D. Raf. Es muy grave la cosa y hay que dar buen ejemplo.
- Gálvez Mire Vd., D. Rafael, yo seré desaplicado, porque no me entran las letras; pero bueno si soy, y Vd. me quiere.....
- D. Raf. ¿Y qué me dices con eso?
- Gálvez Que me va Vd. á conceder la gracia de perdonar á Jacinto.
- D. Raf. Bien lo quisiera hacer; pero...
- Juanito Nosotros estamos dispuestos á cumplir una parte del castigo que él merezca.
- D. Raf. Noble ofrecimiento, y os honra en verdad. Yo quisiera daros gusto, pero ha tomado ya parte D. Andrés, y él es quien ha de resolver.
- Gálvez Meta Vd. su mano para que no pase nada.
- D. Raf. Haré lo que pueda. (A poco más me

dejo vencer. ¡Qué débil soy!) (*ap.*) Tú, Juanito, ve á la clase de D. Enrique y entrégale esta caja de pizarrines. (*Se la da.*)

Juanito ¿Tengo que decirle algo?

D. Raf. Nada. (*Vase Juanito.*) Y tú, Gálvez, da una vueltecita por la nuestra; recoge las planas y los diarios; y quitas cualquiera cosa que haya en medio; que van á tocar muy pronto. Yo voy á ver por donde andan los niños y lo que hacen. (*Gálvez entra en la clase y D. Rafael marcha en otra dirección.*)

ESCENA IV.

MATEO solo. Aparece cantando.

MUSICA.

Canta el pájaro en el bosque
sus congojas murmurando,
el consuelo de mis penas
yo también busco cantando.

De un hijo amado
desgracias lloro;
con alma y vida
piedad imploro.

Señor del Cielo,
benigno y pío,
remedia el daño
del hijo mio.

Si de un hijo las fealdades
pudiera un padre pagar,
con la sangre de sus venas
las habría de lavar.

De un hijo amado... (*Se repite.*)

Aquí deberá estar el Maestro. Tengo mis miedos de presentarme delante de él, por si me da un desaire. Pero no; dicen que este señor es muy bueno; y, queriendo como quiere á mi Jacinto, no le tratará con rigor. ¡Dios quiera que así sea; porque sino....!

ESCENA V.

DICHO y GALVEZ.

Gálvez (*ap.*) ¿Quién será este hombre?

Mateo Oye, niño ¿tú no sabes donde está el señor Maestro?

Gálvez ¿Quiere Vd. que le llame?

Mateo Sí, te lo agradecería.

Gálvez ¿Vd. es el padre de Jacinto?

Mateo ¿Has visto qué desgraciao es ese hijo mio? ¿Tú eres su amigo?

Gálvez Sí, señor. Su mayor amigo es Juanito, y luego yo.

Mateo ¿Y qué has oido tú decir de esta cosa de mi Jacinto?

Gálvez A nosotros no nos dicen nada.

Mateo Algo habrás tú oido pero te lo callas. Dímelo, hombre, por Dios, y sácame de apuros; tú no te puedes imaginar lo que sufre un padre en estos trances.

Gálvez Pues mire Vd.... yo no se lo quisiera decir, pero á mi me parece que D. Rafael está muy disgustado con Jacinto.

Mateo ¿Y vendrá á mi hijo algún daño por esta cosa? ¿Le echarán á la calle?

Gálvez ¿Qué sé yo?

Mateo Dímelo, hombre, si lo sabes.

Gálvez Yo, ya Vd. ve, ¿cómo le voy á decir nada? ¿Quiere Vd. que llame á D. Rafael?

Mateo Tú sabes la verdad, y quieres escapar por no decirmela.

Gálvez Voy á decir á D. Rafael que está Vd. aquí. (*Va á salir y tropieza con D. Rafael.*)

ESCENA VI.

DICHOS y D. RAFAEL. Al llegar éste, MATEO se descubre y está en toda la escena muy encogido dando vueltas al sombrero entre las manos.

D. Raf. ¿Dónde vas?

Gálvez A llamar á Vd. (*Al oído de D. Rafael.*) Ese es el padre de Jacinto; viene muy triste.

D. Raf. En busca suya vengo.

Gálvez (*Otra vez al oído.*) Perdone Vd. á Jacinto, D. Rafael; yo haré todo lo que Vd. quiera; hasta estudiar para boticario, que ya Vd. ve si es cosa.....

D. Raf. Déjame, hombre; que tú no sabes como estoy. Anda, vete. (*Se va Gálvez*)

ESCENA VII.

D. RAFAEL y MATEO.

D. Raf. Conque Vd. por aquí, Mateo.

Mateo Aquí me tiene su mercé á ver lo que ha pasao con ese niño.

D. Raf. ¿Y Jacinto?

Mateo Arriba se ha queao á la entrá con otros niños.

D. Raf. Pero ¿Vd. ha visto qué desgracia!

Mateo Pus á eso viene este probe padre: á

ver lo que ha pasao, y si se pué echar tierra á la cosa.

D. Raf. No es posible lo que Vd. pretende.

Mateo Tengo yo la seguridad de que si su mercé metiera mano, se quearía la cosa en ná.

D. Raf. No es posible, Mateo; la cosa es grave.

Mateo Pero si, á mi parecer, mi niño no ha sido el que ha hecho esa mala obra.

D. Raf. Así lo creía yo; pero ya me he convencido de lo contrario.

Mateo Mire usted, D. Rafael, que mi niño es capaz de hacer ese mal avío. Mi Jacinto es un pajarico sin hiel.

D. Raf. ¿Qué ha de decir su padre?

Mateo La verdá, D. Rafael, la verdá; por la verdá muero yo. Si Mateo tuviera conciencia de que su hijo era capaz de tal cosa, no sacaría la cara por él, ni vendría á pasar esta vergüenza. Su madre y yo nos habríamos muerto en un rincón sin dar un paso pa salvarlo.

D. Raf. Bien, hombre, bien; pero aquí no caben dudas. Se trata de un hecho muy claro.

Mateo Si, muy claro: porque á su mercé se le ha metio ya en la cabeza que ha sido mi Jacinto.

D. Raf. ¡Pobre hombre; cómo le engaña la pasión!

Mateo Me engaña, pero no me ciega.

D. Raf. Créame Vd., Mateo, que yo siento lo ocurrido al par que Vd.; pero ¿qué le

- hemos de hacer? Las cosas han venido así.... ¡Paciencia!
- Mateo ¡Ay, cuánta pacencia!
- D. Raf. Yo le dejaría entre nosotros, pero hágase Vd. los cargos.... Esta es una casa de educación y hay que dar buen ejemplo, corrigiendo con severidad faltas tan graves como ésta.
- Mateo ¿De modo que ya no hay remedio ninguno?
- D. Raf. No le hay, no señor; y créame Vd. lo siento con toda mi alma. Quiero al chiquillo, y me cuesta el que se vaya un grave disgusto.
- Mateo ¡Válgame Dios! ¿Y no valen en esta cuenta las lágrimas de su madre y las penas de su padre?
- D. Raf. ¡Qué rato más cruel me está Vd. dando!
- Mateo ¿Ni ha reparao su mercé en los perjuicios que de ese ditamen remanecen á los probes padres y á esa criaturica?
- D. Raf. ¡Hombre, por Dios! los perjuicios no creo que sean tan grandes.
- Mateo ¿Que no son grandes! Nusotros que hemos perdio una gran parroquia por venirnos cerca del Colegio, y en esta casa que hemos tomao andamos como Dios quiere. ¿Y too por qué? Porque ese niño aprienda y se estruya bien. Cuanti más jayer veíamos á mi hijo en camino de ser algo, y hoy han venio al suelo toas las esperanzas! Y no crea usted que lo que yo más siento es perder el güen temporal que nus había de ve-

- venir con esa carrerica de maestro que iba á seguir el chiquillo; que aunque esto ende luego se estima, pero lo que yo más siento es que la criatura salga de aquí de mala manera.
- D. Raf. Esa es la vida, Mateo: las ilusiones de un día se marchitan al siguiente.
- Mateo No crea usted tampoco que nusotros habíamos pensao pasear en coché, ni semos de los que se hinchán con un cuarto de especias. Lo que siento no es perder esa carrerica, sino la vergüenza y el deshonor del probe niño.
- D. Raf. Mucho se apura Vd.; en cualquier otro colegio le admitirán.
- Mateo ¿Conque me apuro mucho? ¡Qué bien habla el sano! Si su mercé estuviera en mi lugar....
- Un niño *(Sale de la escuela.)* D. Rafael, aquellos niños no nos dejan hacer nada.
- D. Raf. ¿Quiénes son?
- Niño Andrés y Toribio. Mire Vd. lo que han hecho con mi plana. *(Enseña una á medio escribir y con un gran borrón de tinta.)*
- D. Raf. Perdone Vd., Mateo, que voy á dar una lección á esos mozos. *(Se va con el niño.)*
- ESCENA VIII.
- MATEO y JACINTO.
- Mateo Y decia mi Jacinto que el maestro le queria tanto.... ¡Vaya un querer que le tiene!
- Jacinto Padre!

Mateo Hijo ¿te has dejao aquellos niños?
Jacinto Me han dicho ellos que venga á pedirle perdón á D. Rafael. ¿No estaba aquí con Vd?
Mateo Se acaba de ir, pero güelva enseña; aunque pa nusotros lo mismo da que güelva ó que no güelva. Está más duro que el pedernal.
Jacinto ¿Y le ha dicho á Vd. que me van á expulsar?
Mateo No me lo ha dicho claro, pero lo ha dao á entender.
Jacinto ¡Ay, Dios mío, qué desgracia!
Mateo Tú tienes la culpa, ¡só pícaro!
Jacinto Papica, por Dios, créame Vd. que yo no he sido.
Mateo El Maestro dice que sí.
Jacinto No, señor; yo no he sido. Yo no soy capaz de pegarle á nadie á traición.
Mateo Y entonces ¿cómo han formao esta opinión de que tú eres el culpable?
Jacinto Yo no lo sé; alguno que me habrá acusado.

ESCENA IX.

DICHOS y D. RAFAEL que trae dos chicos cogidos de una oreja.

D. Raf. ¡El par de canzantes! ¡armando zambra en la clase! Pónganse ahí de rodillas. *(Se colocan en primer término con las caras muy compungidas. Repara después en Jacinto.)* ¡Hombre, por fin te ve!
Jacinto Aquí estoy para lo que Vd. quiera hacer conmigo.
D. Raf. Pero ¿quién te ha tentado para co-

meter la mala acción de esta mañana?
Jacinto Yo no he sido, D. Rafael.
D. Raf. ¿Te atreves á negarlo?
Jacinto No niego, digo la verdad.
D. Raf. ¡La verdad...! ¿Cómo dices la verdad, si otros testimonios te acusan?
Jacinto Será alguno que me quiera mal.
D. Raf. Mucha obstinación es la tuya.
Jacinto No es obstinación, es que soy inocente; ¡bien lo sabe Dios! Pregunte Vd. á cualquiera de mis compañeros si Jacinto es capaz de hacer la mala obra de que le acusan, y verá Vd. como todos dicen que no.
Mateo ¡Mú bien dicho! Exprícate, hijo, pa que el maestro se quee bien enterao.
D. Raf. No me extrañaría el que tus compañeros piensen bien de tí, porque siempre has tenido buen nombre; pero el hecho de hoy te ha desacreditado por completo.
Mateo ¿Y por una sola farta se pierden aquí los méritos de toa una vida? ¡Vamos, D. Refael, que éso no es justicia!
Jacinto Esto es lo que más me apura: ver un cambio tan grande. Ayer era yo muy bueno, el niño de confianza, y hoy.... ¡da pena el decirlo! me creen capaz de una acción tan fea y tan mala. Y si yo fuera culpable, llevaria la afrenta con paciencia; pero soy inocente.
Mateo Sí, señor, mi niño es inocente.
D. Raf. ¡Inocente! *(ap.)* (¿Será inocente?) Entonces, ¿por qué huiste?

Mateo ¿No te lo decía yo? ¿por qué huyes si tú no debes ná?

Jacinto No supe lo que hice. Oí que me habían echado la culpa; que Vd. estaba muy irritado y me buscaba para castigarme... y qué se yo cuantas cosas más. Asustado, y sin saber qué hacer, me fui á mi casa para dar tiempo á que le pasara á Vd. la cólera. Mi padre me regañó, y yo conozco que hice mal; por eso he venido á pedir á Vd. perdón y á que me imponga el castigo, que sea su voluntad. *(Cae de rodillas.)*

D. Raf. Alza del suelo.... *(ap.)* (Señor ¿será inocente?) Me tienes hecho un mar de confusiones.

Mateo Eso es la fuerza de la razón. Si mi niño fuera criminal y pecador no hablaría con tanto resuello.

D. Raf. *(ap.)* (Pero ¿cómo ha dicho José Lizana que él mismo le vió tirar la piedra?) Vamos, Jacinto, tú nunca has sido embusteró, dime la verdad.

Jacinto He dicho la verdad.

D. Raf. *(ap.)* (Qué tenacidad tan firme!) Confíesame á lo menos que has sido tú, y te daré el perdón.

Jacinto Yo no he de decir una cosa por otra.

Mateo ¡Mú bien dicho, hijo mío!

D. Raf. Pero, hombre ¿sabes á lo que te expones, si no recibes mi perdón?

Jacinto Vd. puede hacer lo que quiera, pero yo no confesaré lo que no he hecho.

D. Raf. *(ap.)* (Qué firmeza de ánimo!) Mírame de frente. *(ap.)* (Su mirada tiene la

pureza de la inocencia.... No puede un niño sostener por tanto tiempo el engaño.) Siento inclinación á creer en tu inocencia; pondré en juicio á los que te acusan; y, si mienten.... *(Con solemnidad)* ¡ay del que mienta! Acompáñeme Vd., Mateo. *(Vase.)*

Jacinto Padre, ¿me deja Vd. solo y tan triste?

Mateo Sí, hijo, voy á ver lo que quiere el Maestro. Tú entretanto pide á Dios que se descubra tu inocencia. *(Vase.)*

ESCENA X.

JACINTO solo.

MUSICA.

Señor, de mi inocencia
la súplica ferviente
acoge con clemencia
y aparte de mi frente
el triste deshonor.

(Cae de rodillas.)

¡Piedad, Señor!
yo espero en tí
salva mi honor.

(Cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA.

Aparece D. RAFAEL sentado en el sillón y leyendo un periódico ó libro; MATEO también sentado y cab z bajo y en silencio. Después de una pausa entra JUANITO.

Juanito D. Rafael, ¿quiere Vd. que vaya á pedir á D. Enrique el libro de Geografía?

D. Raf. No toca hoy esa asignatura. *(Pausa)*
¿Sabes tú si ha venido Lizana?

Juanito Aun no ha venido.

D. Raf. Pues ya es hora de que esté aquí.

Juanito Sí, señor; pero tendrá miedo de venir.

D. Raf. Pues es necesario que vayas tú á llamarle, y que venga sin excusa ninguna. Acompáñate de Gálvez ú otro mayor.

Juanito No me hace falta, yo puedo ir solo.

Mateo Si su mercé es gustoso, yo puedo acompañarle.

D. Raf. ¿Para qué quiere Vd. tomarse ese trabajo?

Mateo Pa' mi no es trabajo, al contrario voy con gusto. Estoy ya deshecho por ver el remate de este pleito.

D. Raf. Haga Vd. lo que quiera; pero ¡mu-
cha prudencia, Mateo!

Mateo Pierda su mercé cuidao, que yo no
haré ná que no esté en regla. (*Vanse.*)

ESCENA II.

D. RAFAEL y después BARTOLO, GAZPACHO y BASTIAN. Estos
tres vienen sucios y harapientos como corresponde á tres colilleros.

D. Raf. (*Muy pensativo y preocupado.*) Este
asunto se enreda: Lizana no viene.
¿Habrá mentido?... ¿habrá acusado fal-
samente á Jacinto? ¡Ay de él, como asi
sea!... Y así debe ser.... Porque sino
¿cómo explicar la firmeza de ese ni-
ño?... Pero ¿será posible que el otro
haya mentido?... ¡Quién sabe! Espe-
remos....

Bartolo (*Entrando con recelo.*) ¿Es osté el se-
ñó Maestro? (*Habla con ligera tarta-
mudez.*)

D. Raf. Yo soy, ¿qué quereis?

Bartolo Que venemos á que nus aprienda os-
té la Doctrina y nus meta á leer y es-
crebir.

D. Raf. Una tarea fácil: domesticar lobos.
¡Vaya unas gangas que me caen á mi!
Pero, ¡qué le hemos de hacer! éste es
mi deber y tengo que cumplirle. ¿Por
qué no vienen vuestros padres con vo-
sotros?

Bartolo Porque no saben ná.

D. Raf. ¿Quién os envía?

Bartolo El mesmo D. Andrés que nus ha
mandao entrar.

D. Raf. Pues sed muy bienvenidos. Voy á
bajar el libro de matricula para apun-
taros. Y si no, tomaré ahora nota, y
después la trasladaré. (*Saca lápiz y pa-
pel para hacer el apunte.*) Dime tú ¿có-
mo te llamas?

Bartolo Yo me llamo Bartolo.

D. Raf. ¿Y de apellido?

Bartolo De apellido? á nosotros nus dicen los
Coloraos.

D. Raf. ¿Y tú?

Gazp. (*Con las manos cruzadas detrás del
pescuezo.*) Yo me llamo Gazpacho.

D. Raf. Al menos frescura no te falta. ¿Y no
tienes nombre de pila?

Gazp. Quizás tendré, pero no ha llegao á
mis noticias.

D. Raf. Está bien. ¡Brava gente, Rafael! ¿Y
tú tienes nombre?

Bastían Ya no tengo; he tirao la colilla al
entrar.

D. Raf. No entiendo lo que dices.

Bastían Pus eso. (*Guiñando.*)

D. Raf. ¿Y qué es eso?

Bastían Pus lo dicho.

D. Raf. ¿Y qué es lo dicho?

Bastían Pus pa eso es osté maestro, pa sa-
berlo.

D. Raf. ¡Habrá gagnápiro! ¿Cómo lo voy á
saber, si no lo has dicho todavía? Di
cómo te llamas ó te rompo una costilla.
(*Los tres dan un respingo.*)

Bastían ¡Cuerno, y qué juerte está el señó

- Maestro! ¿No má dicho osté que si tengo lumbre?
- D. Raf. ¡Habrá bellaco! ¿Intentas burlarte de mí? Te he dicho que si tienes nombre.
- Bastían *(Guiñando.)* Yo lo había entendío del otro lao. Si, señó, tengo mi nombre.
- D. Raf. Dilo pues.
- Bastían Yo me llamo lo mesmo que éste. *(Señalando á Gazpacho.)*
- D. Raf. ¿Tú también te llamas Gazpacho?
- Bastían No, señó; es que éste se llama lo mesmo que yo.
- D. Raf. Pero ¿tú tratas de burlarte de mí?
- Bastían *(Guiñando.)* No, señó; ¿cómo es posible? Miste es que este se llama Bastían y yo lo mesmo, Bastían también. Y si no lo quié osté creer, pregúnteselo osté á mi mare que jué la que lo sacó é pila.
- D. Raf. ¡Acabáramos, hombre! ¡Vaya una genticica! ¡Esto no es ser maestro, esto es ser cazador de fieras! Pero no tengais cuidado que yo os domaré.... De modo que venis á aprender la Doctrina, y... á ver si se pesca aunque no sea más que unos calzones de la ropa que se va á repartir?
- Bartolo La verdá, las cosas craras: venemos á tóo.
- D. Raf. Bien está. ¿Y sabes tú Bartolo mucho de Doctrina?
- Bartolo Casi ná.
- D. Raf. Vamos, dime ¿cuántos Dioses hay?
- Bartolo Miste, yo no lo sé á punto fijo.
- D. Raf. Pero, hombre, ¿ni aun eso sabes?
- Bartolo *(Después de pensarlo.)* No se enfade

- osté. Pus habrá.... diez ú quince.... ú ocho.
- D. Raf. ¡Virgen de las Angustias, qué pedazo de animal! Tú, Gazpacho, di cuántos Dioses hay.
- Bartolo *(Al oído de Gazpacho.)* Hecha una güena media, que no se quee dijustao.
- Gazp. *(Se rasca la cabeza.)* Pus habrá.... pus habrá.... ¿Habrá milenta?
- D. Raf. ¡Bien hombre, tú lo acabas de enmendar!
- Gazp. Miste, D. Refael, uno no sabe lo que se dice. Nusotros, como semos gente del campo, no entendemos de esas cosas, ni estamos enteraos de las arcagüeterías del barrio.
- D. Raf. ¡Ignorante! si éso lo saben todas las criaturas que han recibido el bautismo.
- Gazp. Quizás no haiga recibio yo éso.
- D. Raf. ¡Imbécil, no digas barbaridades! Además que tú vas al campo lo mismo que yo. Vosotros sois una vergüenza de la humanidad; pero yo os arreglaré. En medio año os he de poner tales que no os conocerá ni la madre que os parió.
- Bartolo Nusotros vamos á ser ya güenos, D. Refael, vamos á venir toos los días á la escuela.
- D. Raf. Para vosotros será el bien. ¿No es un dolor y una vergüenza que, siendo ya grandecitos, andeis por esas calles recogiendo colillas, apedreando perros y haciéndoos unos granujas?
- Bartolo Dice osté mú bien.

- D. Raf. ¿Qué va á ser de vosotros el día de mañana, si ahora no aprendéis á ser hombres de bien y á ganar un pedazo de pan?
- Bartolo Dice osté mú bien.
- Gazp. Sí, señó, mú bien.
- D. Raf. Pues nada, desde hoy á cambiar de vida. Todos los días venís á la escuela, y aquí aprenderéis cuanto os hace falta.
- Bartolo Pero ¿nús dará osté unos carzones?
- D. Raf. ¡Qué interesados sois!
- Bartolo Es que nus va haciendo mucha farta.
- D. Raf. Sí os los daré, pero cuando lleveis un mes de venir todos los días.
- Gazp. ¿Sin fartar ninguno?
- D. Raf. Ni uno.
- Gazp. ¿Y el que tenga más ú menos ocupaciones?
- D. Raf. ¿Qué ocupaciones puedes tener tú?
- Bartolo Diga osté que sí, que vendremos. ¿Y una chaquetica no nús dará osté?
- D. Raf. ¡Hombre, hombre, mucho pides!
- Bartolo Aunque sea vieja.
- D. Raf. Os la daré, cuando lleveis seis meses.
- Bartolo Y unas apargaticas y una gorra ¿no nús dará osté?
- D. Raf. ¿Eres gitano, Bartolo?
- Bartolo (*Con cierta indignación.*) No, señó; ni quiá Dios.
- Gazp. Diga osté que sí, que trae ecendencia de gitanos.
- D. Raf. Ya se conoce.
- Bartolo No lo crea osté.

- D. Raf. Pues bien, si perseverais ocho meses en la escuela, os vestirá de pies á cabeza.
- Bartolo Osté es mú güeno, D. Refael.
- D. Raf. Más bueno seré á medida que vosotros os vayais portando bien. Ahora voy á sentar esta nota en el libro de Matricula, y enviaré un niño mayor, para que os vaya dando las primeras lecciones. Prestad mucha atención á todo lo que os diga, y respetadle como si fuera á mi propio. Cuidado, que si no sois obedientes y respetuosos, no podeis permanecer aquí. (*Vase.*)

ESCENA III.

BARTOLO, GAZPACHO y BASTIAN.

MUSICA.

- Los tres Del barrio semos la nata y flor; y aquí nús trae nuestra afición. Ningún vecino nús pué tachar de mala vida ú cosa igual. Nuestras costumbres son mú arreglás y semos gente mú remirá.
- Bartolo Yo soy Bartolo.
- Gazp. Y yo Gazpacho.
- Bastían Y yo Bastián.

Bartolo Vivo en el carmen
de Santa Elvira.
Gazp. Y yo en la cuesta
de San José.
Bastián Yo ande me quieren
arrecoger.
Bartolo Tengo el oficio
de zapatero.
Gazp. Y yo el de sastre
quiero seguir.
Bastián Tos los oficios
sobran pa mi.
Bartolo Yo soy Bartolo
Gazp. Y yo Gazpacho
Bastián Y yo Bastián.
Los tres Dicen que los lobos
andan por la sierra,
y el Maestro ha dicho
que están en la escuela.
(Señalándose á si mismos.)
Pero estos lobeznos
se dejan domar
y de aquí pa lante
ya mansos serán.
¡Viva pues la escuela!
¡viva D. Andrés,
maestros y niños
y nusotros tres!
Bartolo ¿Conque nus queamos ó no nus quea-
mos?
Gazp. Pus nus quearemos.
Bastián Sí, nus quearemos hasta que nus den
los carzones.

Bartolo Hombre, no, éso es una mala partía,
si nus queamos ha de ser pa siempre.
Bastián Pa siempre es mucho quearse, me
paece á mi que aquí se pasa mala vi-
da.
Gazp. No debe ser mú güena.
Bartolo Pus me habeis convencio: nus quea-
remos hasta que nus den los carzones,
y luego haremos lo que más nus con-
venga.
ESCENA IV.
DICHOS y JACINTO.
Jacinto ¿Quiénes serán éstos? (ap.)
Bartolo Este debe ser el maestrillo.
Jacinto ¿Qué haceis aquí, muchachos?
Bartolo Que venemos á meternus en la escue-
la. ¿Te ha mandao el Maestro á que
nus des lición?
Jacinto No.
Bartolo Es que dijo que iba á enviar un niño
que nus diera las primeras liciones.
Jacinto Ayer sí me habrian enviado á mi,
pero hoy...., hoy no. (Con tristeza.)
Bartolo Pus ¿cuánto va de ayer á hoy?
Jacinto Como del día á la noche.
Bartolo Como no te expriques, no entende-
mos.
Jacinto Mejor es que no lo entiendas. Voso-
tros sabreis muy poco, ¿verdad?
Gazp. Na.
Jacinto ¿Conoceis las letras?
Gazp. Quizás no nus acordemos.
Jacinto (Coge un cartel que habrá á mano)
¿Qué letra es ésta?

Gazp. A. —
 Jacinto ¿Y ésta?
 Gazp. (Se rasca la cabeza.) Que la diga Bastián; que ésa está mú abajo y no la conojo.
 Bastián ¡Craro! como que Bastián está aquí pa lo que tú no sepas. A tí te la han echao; roela si puedes.
 Jacinto Si no fuera por lo que es, en ocho días, os enseñaba yo las letras.
 Bartolo Tú eres mú güeno y sabrás mucho.
 Jacinto Por bueno me tenían, pero ya mi desgracia ha hecho que el Maestro mude de opinión.
 Gazp. A mí no me vengas tú con misterios, que yo soy mú curioso. U dices lo que te pasa, ú no nus tientes más el deseo de saberlo.
 Jacinto Sí que os lo diría, pero como no me vais á dar remedio.....
 Bartolo Habla; que entré los tres te daremos el remedio. Lo que uno no sepa lo dirá el otro.
 Gazp. Eso es, que pa éso semos.

ESCENA V.

DICHOS y GALVEZ.

Gálvez Jacinto, ¿estás tú aquí?
 Bartolo Mira, Gazpacho, quien viene.
 Gálvez ¿Y sois vosotros los niños que el Maestro me encarga para que les dé lección?
 Gazp. ¿Y eres tú el maestro que nus van á poner? ¡Ay qué risa, tan chico y maestro!

Gálvez Yo soy; pero si Jacinto quiere, le cedo la vez, porque él os enseñará mejor.
 Jacinto De buena gana, pero temo que le siente mal á D. Rafael.
 Gálvez Cá, tonto; al contrario se alegrará. Vamos al mapa de España, que me ha dicho D. Rafael que los lleve para que aprendan las letras en aquellos cartelones.
 Bartolo Güeno, nusotros vamos; pero mucho cudiao. Supongo que de aquí (*hace muestras como de pegar*) no habrá ná.
 Gálvez ¿Pegar? ¡Qué tontería! Digo, Jacinto, que poco saben éstos lo que es enseñar.
 Jacinto Jugando al burro vais á aprender las letras. (*Vanse.*)

ESCENA VI.

MATEO, JUANITO y LIZANA.

Mateo (*Trae cogido á Lizana que viene muy triste.*) ¡Ande osté, só tunante; que hoy ha traío osté una perdición!
 Juanito Voy á buscar á D. Rafael y le diré que estamos aquí.
 Mateo Si, búscale, y que venga ensegüia; que yo estoy impaciente.
 Juanito ¿Estará en la clase, ó andará por ahí?
 Mateo Tú lo debes saber mejor.
 Juanito Quizás estará en la clase de D. Enrique. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA VII.

MATEO y LIZANA.

Mateo Y tú ahora á ver si dices la verdá, ¡só tunante! ¿Le paece á osté la ruina que este pillo ha buscao en una casa tan honrá como la mia! ¡Lástima de padre que no te rompiera una costilla, só briboncillo!

Lizana Por Vd. me va á castigar á mi D. Rafael.

Mateo ¿Por mí? ¡só tunante! ¡mal hablaol!

Lizana Por Vd. y por su hijo.

Mateo No mientes á mi hijo, que no eres dirno de tomar su nombre en tus labios. Por tu culpa ¡só grandísimo galopin! sí que iba á venir sobre mi hijo una desgracia. No pagas ni con que-mao.... Pero ya se lo diré yo á tu padre, y él te dará la paliza que te me reces.

Lizana (Llorando.) Si, éso es, digaselo Vd. á mi padre; y le pondrá Vd. una mala cabeza para que me dé una paliza.

Mateo Le diré la verdá ¡só pillo, só tunante! ¡Cuidao con el día que nus está dando este galopin! ¡Caracoles! si estoy suando, (se limpia con la manga) y es de fatiga. Siéntese osté ahí á esperar que venga el Maestro. (Se sienta Lizana en un extremo y próximo á donde pueda escapar. Mateo se sienta en primer término, vuelta la espalda para no ver á Lizana.) Pero que estoy suando, y paece que he pasao un tabardi-

llo. (Sigue limpiándose.) Me da vergüenza de mirar á osté. (Lizana se escurre y desaparece.) ¡Lo que se quiere á un hijo!.. ¡Y el daño que puede hacer un piilo embustero! Porque osté es un embustero; y si se atreve osté á negarlo le rompo las muelas.... ¡No faltaba más!.... El día que nos estás dando ¡só pillo! lo tienes que pagar con creces... Y no me respondas, porque te santiguo con un puñetazo. (Vuelve la cara y echa de menos á Lizana.) ¡Ah, pillo, que se ha escapao! ¡Ah tunante! yo te daré alcance aunque corras más que el tren. (Sale corriendo con el sombrero en la mano.)

ESCENA VIII.

D. RAFAEL, después GALVEZ.

D. Raf. No están aquí; ¿dónde habrán ido estos chicos? (En voz alta.) Gálvez.... Gálvez.... ¿Dónde se habrán metido?... Y Lizana sin venir;.... y Mateo y Juanito sin volver....

Gálvez ¿Me llamaba Vd., D. Rafael?

D. Raf. Sí, hombre, ¿dónde andas? ¿Y esos colilleros dónde se han metido?

Gálvez Estamos en el mapa, como Vd. mandó, enseñándoles las letras en aquellos cartelones.

D. Raf. ¿Y les has dejado solos?

Gálvez No, señor; está con ellos Jacinto.

D. Raf. ¿Jacinto!

Gálvez Sí, señor. Cuando yo bajé, estaba él aquí enseñándoles las letras.

D. Raf. ¡Siempre el mismo!: noble y bueno hasta en la desgracia.

Gálvez ¿Por qué no le perdona Vd., D. Rafael?

D. Raf. Quiero perdonarle; ansío encontrar cualquier pretexto para perdonarle. D. Andrés desea lo mismo, y me ha dado ya amplitud para que yo haga lo que quiera.

Gálvez Pues perdónele Vd.; y sino, no es Vd. buen padre.

D. Raf. El buen padre ha de ser también justo. Y, si Jacinto ha herido á Casimiro, á traición, y por un leve resentimiento, ¿puedo en justicia dejar ese pecado sin castigo porque quien lo cometió sea un niño tan querido de mi? ¡Ay, Gálvez, cuánto sufro hoy! ¡Qué batalla estoy sosteniendo entre mi deber y mi cariño!

Gálvez (*ap.*) ¡Cómo sufre! Si le falta poco para llorar

ESCENA IX.

DICHOS y JACINTO. Este viene en busca de GALVEZ y, al ver á D. RAFAEL, trata de retirarse.

D. Raf. No huyas, que el huir te condena.

Jacinto No huyo D. Rafael; pero es que hoy me da susto de mirar á Vd.

D. Raf. ¡Serás culpable!

Jacinto No, señor, soy inocente.

D. Raf. (*ap.*) ¡Con qué candor lo dice! ¡Qué acento de convicción tienen sus palabras.) Por última vez te pregunto: ¿has sido tú el que ha herido á Casimiro?

Jacinto Créame Vd., D. Rafael, no he sido. Si lo hubiera hecho, se lo confesaría. Dígame Vd. quien ha sido el acusador; póngamelo Vd. delante, y veremos si es capaz de acusarme en mi presencia.

D. Raf. El acusador ha de venir, y en tu presencia ha de decir lo que á mi me dijo esta mañana. Y, si ha mentado, ¡ay de él!

ESCENA X.

DICHOS, BARTOLO, GAZPACHO y BASTIAN; y después MATEO, JUANITO y LIZANA.

Bartolo Nusotros nus iremos ya.

D. Raf. De aquí nadie sale hasta que acabe la clase.

Bartolo Como nus habemos queao sin maestro, pensemos que ya era la hora de irnus.

Gazp. Miste, D. Refael, yo he aprendío ya cinco letras, que me las ha enseñao ese niño (*Señala á Jacinto*) que tié mú güenos modos de enseñar.

Mateo (*Trae á Lizana atado con una faja, correa ó ceñidor.*) Entre osté, ¡só tu-nante! que hoy va á ser el último día de tu vida. Aquí tiene osté, D. Refael, á este pillo que antes le trujimos, y se me escapó en un descuidio, mientras que ese otro niño buscaba á osté. (*Le desata y lo entrega al maestro.*) Va á decir la verdá, y si no, que vea pa qué ha nació.

D. Raf. Sí, dirá la verdad. (*Le toma por un brazo y Lizana se echa á llorar.*) Esta

mañana me has dicho que tú viste á Jacinto tirar la piedra á Casimiro. ¿Es cierto que le viste? (*Lizana llora y no responde.*)

Mateo Responde ¡só pilló! que me tienes en cudiáo.

D. Raf. Déjelo. Contesta enseguida: ¿es cierto que le viste? (*Pausa.*) ¡Habla ó te estrello! (*Pausa.*) ¿Le viste ó no le viste?

Lizana (*Llorando.*) No, señor.

D. Raf. Entonces; ¡só infame! ¿por qué le acusaste?

Lizana Porque como el otro día se peleó con Casimiro, yo creí que habria sido él; y para que no me echara Vd. á mí la culpa. (*En toda la escena habla lloriqueando.*)

Bartolo ¿Quié osté que diga yo una palabra?

D. Raf. ¿Qué puedes tú decir?!

Bartolo ¿La digo ú no la digo?

D. Raf. Dila.

Bartolo Pus el que ha aporreao á ese niño ha sío este piazo de animal. (*Señala á Bastián.*)

D. Raf. ¡Cómo? Explicate.

Bartolo Sí, señó. Esta mañana estuvo tirando peñas con una honda ende la puerta del Mantequilla. Yo le decía: no tires, Bastián, que vas á matar á un chiquillo; y él tirar que tirar, hasta que oímos un alharío y salimos corriendo.

D. Raf. ¿Es éso verdad? (*Va á acometerle, y Bastián huye.*)

Bastián Sí, señó; pero yo no tiraba las peñas

á los chiquillos, las tiraba á los pájaros.

D. Raf. ¿Y á quién se le ocurre tirar piedras á los pájaros habiendo debajo tanto niño?

Bastián Como nusotros semos asine.

D. Raf. ¡Salvajes es lo que sois vosotros! A la carcel vas á ir.

Mateo Sí, señor, que lo lleven á presillo.

Jacinto No, padre; que lo dejen aquí para que se haga un hombre de bien.

Mateo Es verdá, hijo, dices mú bien.

D. Raf. Sí, dice bien; aquí quedará para ser domesticado como un lobo.

Bastián Me quearé, pero pa siempre no.

D. Raf. Y Vd., (*á Lizana*) ¡embustero, mala persona! puede marcharse de esta casa, porque es indigno de pertenecer á ella.

Lizana No, por Dios, D. Rafael, que mi padre me va á matar.

D. Raf. Hará perfectamente.

Lizana Mire Vd. que me va á dar una paliza muy grande.

D. Raf. No una, doscientas mereces.

Jacinto Perdónele Vd., D. Rafael.

D. Raf. No seas tonto, que no merece que nadie interceda por él.

Mateo Ande osté, perdónelo siquiera por el probe padre, que no tiene curpa ninguna.

D. Raf. Tiene la culpa de no educarlo bien.

Jacinto Impóngale Vd. un castigo, y que se quede en el Colegio.

Lizana Yo cumplo todos los castigos que me echen.

Jacinto Ya está arrepentido.
Lizana Yo no lo volveré á hacer más.
D. Raf. Todo es inutil, no le perdono, ni le impongo otro castigo que la expulsión. Juanito y Gálvez se encargarán de participarlo al padre de este niño; y le decís que si quiere alguna explicación, que venga por aquí: yo se la daré tan clara como él la necesite.

Jacinto No sea Vd. así, D. Rafael.

D. Raf. No debo ser de otro modo.

Jacinto Yo se lo pido á Vd. como premio por lo que hoy he sufrido tan sin razón.

D. Raf. ¿Como premio lo pides? (*Queda pensativo.*) Me has vencido, Jacinto; eres un héroe de doce años, y lo menos que puedo concederte es el perdonar á Lizana. Perdonado queda, pero no sin castigo. Gálvez, trae el cartel que tú sabes. (*Vase Gálvez.*) La mentira es un vicio vergonzoso que puede traer graves consecuencias, como hoy habeis tenido ocasión de observar. No olvideis esta lección, que puede seros muy provechosa para evitar *los peligros del mentir.*

(*Gálvez trae un cartelón con su cinta para colgarlo al cuello y escrito en él con gruesos caracteres POR EMBUSTERO. D. Rafael lo pone á Lizana, que quedará colocado en medio, con la cabeza baja, mientras que Gálvez y Juanito le mojan la oreja diciendo: «A los embusteros...»*)

MUSICA.

Gálv. y Jua. A los embusteros (*Recitado.*)
hay que castigar.
para que no vuelvan
á mentir ya más.

(*Cae el telón.*)

FIN DE LA ZARZUELA.

